

LUMPENPROLETARIADO, ÉTICA PROLETARIA, MILITANCIA COMUNISTA

2019-05-15

BELATZ

“La verdadera ciencia, pues, no es la economía política. La verdadera ciencia es la revolución” Lucio Colletti

El quehacer histórico implica actuar en base a las condiciones de posibilidad, pero de modo efectivo. En un contexto de crisis generalizada, se nos presenta la obligación de analizar la crisis del sistema capitalista, evaluar las condiciones de lo dado para penetrar como el cristal en las entrañas del capital mediante la política proletaria que poco a poco estamos caracterizando.

Bien nos advierte Aricó que “la práctica (política) debe ser la reconstrucción del campo teórico marxista a partir de lo que nos está reclamando la realidad”. Y la realidad exige respuesta, implica inmediatez, método de análisis adecuado y examen desde el punto de vista de la sociedad a la que se quiere llegar. Óptica proletaria, pues.

Ahora bien, el sujeto en potencia en el cual estamos imbricados y el cual se expresa en distintas formas y en diversos frentes, contiene determinaciones que, aun adquiriendo envolturas que interactúan en nuestro día a día y que percibimos directamente, no nos son fáciles de identificar. Retrasos teóricos e incapacitaciones para ejercer la abstracción científica nos pasan factura en el campo político, resultando en desviaciones de todo pelaje.

Algo por el estilo ocurre en concreto con el lumpen proletariado “(...) ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, (que) puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria (pero que) sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras” como apuntan Marx y Engels en 1847-48.

Puesto que no dejan de sorprender las multifacéticas experiencias en las cuales se manifiesta **la traición de este estrato de clase hacia el proletariado comunista.**

Un compañero advertía que la sociedad burguesa constituye una sociedad lumpenizada, haciendo referencia clara al distintivo fundamental de este segmento social: **la ausencia de filtro ético alguno**. Razón no le falta.

Y es que si, incluso en el proletariado, en cuanto capital variable, hoy por hoy están siendo desactivados los diversos códigos éticos que regían su dinámica de vida (colectivización de la renta en la familia proletaria, los favores y recados, la ayuda mutua, la amistad en general...), el lumpen proletariado no entiende bajo ningún concepto de códigos comunitarios.

La destrucción de puestos de trabajo que le es inherente al modo de producción capitalista, facilita mercados sumergidos como el del narcotráfico. Sectores proletarios o en progresiva proletarización, optan por el tráfico de drogas, trata de mujeres y niños, prostitución, carterismo, timo organizado, crimen organizado o el juego de máquinas, entre otros, como fuentes para adquirir monedas de vida.

La gradual expulsión del proceso metabólico social a grandes masas de población, genera en estratos del proletariado tipos de subjetividad que más allá de intercambiar fuerza de trabajo, llegan al miserable extremo de la venta de amistades y familiares por intereses drogadictos y espíritu de acumulación.

Esto adquiere dimensiones brutales cuando se traduce en términos políticos, dado que las inercias pequeño burguesas que arrastramos del anterior ciclo político, diversas corrientes políticas como la bakuninista, humanismos varios etc. nos empujan a confundir sectores proletarios con lumpen proletarios (siendo la fina línea que las distingue difícil de interceptar), nos inducen a concebir a estos sectores como los potencialmente más revolucionarios, nos lastran a intentar trabajar con ellos (por cuestiones de moral, pena...) mientras intentan instrumentalizar herramientas de clase para con sus intereses, vendiéndonos incluso a la policía mediante colaboraciones y chivateo en el peor de los casos.

Y todo esto en un contexto en el cual dadas las tendencias históricas del modo de producción capitalista, la previsión dilucida una agravación de las penurias del proletariado, quedando la lumpenización a corto, medio y largo plazo como un hecho.

Los riesgos que esto implica para nuestro proyecto político son difíciles de calcular. Este tipo de subjetividad que emerge con gran fuerza en el seno de la clase obrera es el mismo que tenemos que combatir con uñas y dientes, pues mínimo desde la contrarrevolución de Luis Bonaparte, es el estrato social que, junto a la aristocracia obrera, constituye en potencia la base social más voluminosa del fascismo.

El lumpen proletariado es desde ya (como lo ha sido históricamente), potencialmente, parte orgánica del bloque burgués en general, bajo sus formas más reaccionarias en concreto. **Los proletarios no podemos dejarnos engañar por el fetichismo de la miseria.** Las condiciones de miseria material y espiritual (en diversos grados, es cierto), son una constante en el día a día de millones de familias proletarias **y no existen por ello, bajo ningún concepto, argumentos que justifiquen la traición al proyecto del comunismo.**

Constituye, pues, parte elemental de las tareas proletarias la construcción, mediante praxis, de lo que significa hacer el bien y hacer el mal, distinguir entre lo correcto y lo necesario, lo imprescindible y lo inquebrantable, aun siendo un ejercicio de mortal dureza. Es responsabilidad nuestra la edificación de **la ética proletaria que nos permita mediar en el día a día en nuevas relaciones sociales de producción que apostamos por construir,** instruyéndonos en la diferenciación de quién es amigo y quién enemigo.

Es parte de la caracterización de la política proletaria y de la asunción de responsabilidades que hemos efectuado los que nos alineamos por la revolución socialista vasca, pues está en base a los pasos que demos durante los años siguientes que muchos de ellos no vuelvan mañana en nuestra contra, por haber pecado de adalides de la ética burguesa.